

Francisco José Valverde Medina nació en Córdoba en 1988. Sus grandes pasiones son la música y la literatura. Estudia Traducción e Interpretación de Francés y Alemán en la Universidad de Córdoba. William Burroughs, Aristófanes, Hunter Thompson, Lovecraft, George Orwell y Jorge Luis Borges son algunos de sus escritores favoritos

Francisco José Valverde Medina

Córdoba, 1988

Sexto Accésit

EL BAILE DE LAS ABEJAS

*“Me acompañaba, pálida como un hueso,
mientras vagaba sólo y me preguntaba
cómo diablos la Luna esa noche arrojaba
su luz sobre el verdadero placer de mi corazón
y el arrecife donde yacía, esparcido, su cadáver de plata”*

Me despierta el incesante lloriqueo electrónico de un teléfono. Tímidamente, la consciencia vuelve a fluir por mi ser. Qué a gusto se está en la cama. Qué intrincados ardides teje el durmiente para no despertar. Me incorporo, apelando a mi sistema nervioso. Todavía rezuman sueños de colores por mi boca y ojos. Saludo con muecas a mi Dorian Grey particular, le enseño los dientes y las diversas imperfecciones de mi rostro. No cojo el teléfono, por supuesto, nunca lo cojo a la primera. Seguramente sea José, mi peculiar compañero de clase, que me espera frente a la puerta de su casa cada mañana para ir a la Facultad. Suena el teléfono otra vez. La abuela de José ha muerto esta mañana.

No es necesario que me presente, eso es irrelevante, estáis en mi casa porque me han pedido que os cuente la historia de mi amigo José. Ahora iremos a su casa. No hace falta que os vistáis, está a la vuelta de la esquina, junto al restaurante balines.

Normalmente esta plaza es preciosa, pero los barrenderos todavía no han podido limpiar toda la basura que dejó la manifestación de ayer. “Miles de jóvenes se presentaron ayer ante las puertas del Palacio para expresar sus opiniones”. Estatuas de mármol de poetas patrios observan indignados el panorama generacional y comentan con las palomas las causas menos evidentes de la barbarie. Por si no lo saben, otra de esas guerras no declarada entre viejos mentirosos y jóvenes incrédulos asolaba el país desde hacía unos años. Los Cuerpos de Represión del Estado no daban abasto y mientras tanto, las bandadas de intelectuales y las grandes manadas de librepensadores habían migrado en busca de noosferas más fértiles; y la escasez de sentido común era cada día más acuciante: tan sólo restaban víveres para aguantar unos cuantos meses más.

Esperad un momento, tengo que comprar tabaco.

Este es, con toda seguridad, el más vetusto estanco del universo conocido. Las grandes estanterías rebosando vacuidad. He oído que las arañas tienen grandes planes urbanísticos para la esquina norte.

La estanquera es una de esas personas “socialmente concienciadas”, es decir, que ha conocido la necesidad. Su mirada arrugada y perpleja se aflaba ante dos jóvenes bien vestidos que le piden una marca de tabaco desconocida para ella. Les ofrece lo que tiene: tabaco de liar de contrabando genérico. Ellos aceptan. En la radio comentan algo de las protestas.

–“¡Hay que ver cómo están las cosas!” – comenta uno de ellos – “Ya... pero no hay nada que nosotros podamos hacer” – dice el otro.

–“¡Sois muy jóvenes para pensar así!” – les reprende la estanquera con auténtico espíritu revolucionario. ¡Menuda lección de principios! Ellos bajan la cabeza y se van. No tengo tiempo para hablar con la estanquera. Le señalo lo que quiero y vuelvo a la calle.

Le confesaré algo: no se me da muy bien contar historias. No disfruto de cronotopos escarpados ni giros argumentales inesperados. Al contrario prefiero pensar en la narración como

un pequeño paseo en barca, algo que no está necesariamente circunscrito a un comienzo y un fin predeterminados... lo que quiero decir es que no hay un gran final para esta historia, así que relájese y disfrute del paseo hasta la casa de José. Una vez allí tendremos que despedirnos.

Ahora bien, para entender la historia de José, es necesario conocer primero la historia de su abuela Pepa. La estancquera que acabamos de ver la conoció muy de cerca. La abuela Pepa nació en Cádiz hace 199 años... una edad infrecuente para los de nuestra especie. Vivió su juventud rodeada de políticos y pensadores dada su alta alcurnia. Durante la primera mitad de su vida incluso viajó a las Américas y vivió por un breve tiempo en Sicilia. Desgraciadamente no encontró oportunidad para ejercer plenamente sus virtudes hasta casi el final de sus días.

Su primer marido fue un militar de alto grado que no le prestaba la más mínima atención ni la valoraba. Estaba tan ocupado en defender la Patria que ni siquiera pudo darle hijos a Pepa. Pepa le contaba a José que solía decir que –“Era preferible la injusticia al desorden”– mientras se abrochaba el uniforme. Después de estar casados casi 40 años, su marido murió y ella se vio libre para comenzar una nueva vida junto a un noble descastado que se había reconvertido a la clase política. Con éste déspota disfrazado de demócrata vocacional tuvo su primera y única hija: Libertad.

José era, como yo, y como tantos otros jóvenes de nuestra generación, un hijo de la Libertad. Y al igual que otros muchos hijos de la Libertad, sentía una cálida y nata animadversión contra los uniformes y quienes los visten.

Él creció sin tener que preocuparse de muchas cosas que daba por supuestas. Los derechos civiles, la libertad de expresión... en su ignorancia dedujo que todas estas cosas habían estado igualmente disponibles para sus ancestros.

Creció sin problemas como un niño normal junto a sus padres y a su abuela Pepa, hasta que un fatídico día un hombre de negro llegó a su casa. Era el mes en que el Sol pasa por Libra y alcanza su azimut. Dijo ser el malvado pirata Batín, cuyo barco el Grumete Fiduciario acababa de atracar en el puerto. Él y sus sucios Piratas Internacionales de la Comisión Triliberal navegaban por los siete mares saqueando, robando e hipotecando a los indígenas allá donde iban.

El pirata les explicó muy educadamente con sus tecnicismos y gráficos que Pepa debía una gran cantidad de dinero a los Piratas por las deudas que había contraído su segundo marido para costear el nacimiento de Libertad.

Era increíble cómo, en tan sólo 80 años, los Piratas se habían apoderado de todos los aspectos de nuestra vida. La teosofía, la ciencia, el arte, el sexo e incluso la filosofía se habían puesto al servicio de la fiebre del oro. No le culparé, querido lector, por pensar que tan sólo a un simio con el cerebro que Dios da a un cerdo pudo habersele ocurrido la fatídica idea de que los Piratas pudieran prestar y cobrar intereses por un dinero que no tienen. Crear un sistema financiero que requiere que se consuman recursos continuamente es un extenso sinónimo del fracaso absoluto. No recuerdo mayor catástrofe para la Humanidad que la Persona Jurídica y el Sistema de Robo Fraccionado. Pero es necesario que comprenda que existe un motivo ulterior detrás de ésta descabellada (a priori) idea: la completa y total dependencia de sus instituciones pirata.

Quien juega al ajedrez sabe que un ataque antes de tiempo puede ser el final de toda una campaña estratégica. Para el observador profano, los eventos aparecen en su aparato de visión remota sin ninguna conexión aparente; pero para el veterano apicultor, que conoce bien el lenguaje de las abejas, no son sino pasos de baile en una coreografía perfectamente orquestada. La navaja de Occam puede convertirse en manos del incauto en la espada de Damocles, y la propia ignorancia puede convertirle a uno en esclavo de oscuros fines sin ni siquiera imaginarlo. ¡Qué fascinaciones oculta este planeta! Extraños mortales de aún más extrañas costumbres.

Así pues, Pepa pasó los últimos días de su vida acosada por los acreedores. Debe ser extraño pasar por este tipo de situaciones cuando uno ha disfrutado de todo tipo de lujos. Supongo que no todo el mundo podría soportarlo sin enloquecer. Ahora ella yace entre los sabios y los Reyes de la Tierra, que edifican los desiertos con sus tumbas. El dolor por los que se van se convierte en amor por los que vienen.

Nos hubiera encantado poder celebrar su 2º centenario el año que viene, pero está bien claro que el espíritu de Libertad que nos dejó sólo se mantendrá mientras sea rentable. No existe ningún tipo de dilema o dicotomía en el Poder, éste administra indiscriminada y unilateralmente.

Ya hemos llegado a su casa, pero parece que hemos llegado demasiado tarde, (no tendría que haberme parado en el estanco). ¡Mira mi ePhod™, es tardísimo! Bueno, ya que estamos aquí iremos a la Facultad. Quizás puedas conocer a Jose en otra ocasión.

Ya estamos aquí. La primera vez que entré en esa enorme biblioteca llena de libros, casi podía sentir caracteres cruzando el ambiente como iones. Todo ese conocimiento acumulado no se puede comprar con dinero.

Bien, usted se preguntara, y no sin cierta razón, mi preciadísimo lector: ¿Qué diantres tiene todo este embrollo que ver con la Universidad? Pues bien precisamente los estudiantes y el personal cualificado sean la llave que nos saque de este complicado dialelo. Aquí no hay Fort Knox, sólo tenemos el trabajo de la gente honrada y por supuesto la labor de los funcionarios, que son los que, en última instancia, hacen funcionar al país. Es imperativo eliminar todo lo superfluo: (Del lat. *superflūus*) 1. adj. No necesario, que está de más. Votaré a ese nuevo partido que no tiene nombre ni eslógan.

No es la primera vez que los jóvenes nos vemos obligados a desconfiar de las Instituciones, y por desgracia no será la última. Si los estudiantes no están preparados para enfrentarse a esta situación, nadie lo estará. Es completamente necesario que usted, como individuo, atraviese las sólidas pero intangibles murallas de la procrastinación. Tiene que aprender a desligarse de la ilusión de la cultura, a veces la cultura no es su amiga. Todo ese imperio triptamínico está orientado a saturar sus sentidos y a mantenerle en un estado de paroxismo inducido por las máquinas. Más pendiente del exterior que del interior. Amigos, el cambio verdadero se encuentra en nosotros.

Bueno, ha sido agradable pasar la mañana con usted. Pero ahora tengo que entrar en clase. ¡No me mire así!, yo no le he puesto una pistola en la cabeza, usted me ha seguido hasta aquí. Vaya a cafetería y desayune, o vaya a la biblioteca y lea a los poetas andaluces... yo tengo que entrar en clase, ¿o acaso prefiere acompañarme estas dos horas de gramática?

*El verano huyó sin dejar epitafio,
Y sigue calentando el Sol... pero no es suficiente;
Como todo lo que podría haber existido, como caricias de ácaros,
Como átomos, en la palma de mi mano... no es suficiente.*

*No se desprecian las buenas consecuencias de ningún mal
Cuando el mundo se ilumina festivo... pero no es suficiente.*

*La eternidad empuja, cuidándonos, haciéndonos rétr;
El destino acosa cual loco de navaja afilada.*

Yo era realmente feliz... pero eso tampoco es suficiente,

Sin hojas que se marchiten, sin ramas rotas...

Los días y su realidad, ja toda velocidad!, en un cristal limpio y claro...

... ¡pero nunca es suficiente!